

## **I Semana del Tiempo Ordinario, Ciclo A**

**Sábado**

*"No necesitan médico los sanos, sino los enfermos"*

### *I. Contemplamos la Palabra*

*Lectura de la carta a los Hebreos 4,12-16:*

La palabra de Dios es viva y eficaz, más tajante que espada de doble filo, penetrante hasta el punto donde se dividen alma y espíritu, coyunturas y tuétanos. Juzga los deseos e intenciones del corazón. No hay criatura que escape a su mirada. Todo está patente y descubierto a los ojos de aquel a quien hemos de rendir cuentas. Mantengamos la confesión de la fe, ya que tenemos un sumo sacerdote grande, que ha atravesado el cielo, Jesús, Hijo de Dios. No tenemos un sumo sacerdote incapaz de compadecerse de nuestras debilidades, sino que ha sido probado en todo exactamente como nosotros, menos en el pecado. Por eso, acerquémonos con seguridad al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y encontrar gracia que nos auxilie oportunamente.

*Sal 18.8.9.10.15 R/. Tus palabras, Señor, son espíritu y vida*

La ley del Señor es perfecta  
y es descanso del alma;  
el precepto del Señor es fiel  
e instruye al ignorante. R/.

Los mandatos del Señor son rectos  
y alegran el corazón;  
la norma del Señor es límpida  
y da luz a los ojos. R/.

La voluntad del Señor es pura  
y eternamente estable;  
los mandamientos del Señor son verdaderos  
y enteramente justos. R/.

Que te agraden las palabras de mi boca,  
y llegue a tu presencia el meditar de mi corazón,  
Señor, roca mía, redentor mío. R/.

*Lectura del santo evangelio según san Marcos 2,13-17:*

En aquel tiempo, Jesús salió de nuevo a la orilla del lago; la gente acudía a él, y les enseñaba.

Al pasar, vio a Leví, el de Alfeo, sentado al mostrador de los impuestos, y le dijo:  
«Sígueme.»


Se levantó y lo siguió. Estando Jesús a la mesa en su casa, de entre los muchos que lo seguían un grupo de publicanos y pecadores se sentaron con Jesús y sus discípulos.

Algunos escribas fariseos, al ver que comía con publicanos y pecadores, les dijeron a los discípulos: «¡De modo que come con publicanos y pecadores!»

Jesús lo oyó y les dijo: «No necesitan médico los sanos, sino los enfermos. No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores.»

## *II. Oramos con la Palabra*

SEÑOR, tus palabras me llenan de gozo y de esperanza, porque soy un pecador. Pero por eso mismo te tengo a ti como Salvador y como Amigo. ¡Quiero seguirte!

 Esta oración está incluida en el libro: Evangelio 2011 de EDIBESA.

## *III. Compartimos la Palabra*

Dos notas nos resuenan del evangelio de hoy:

La libertad que Jesús muestra frente a los convencionalismos sociales, religiosos o clasistas... de la época, su entereza y coherencia, pues Él sí tiene claro ante quién rinde cuentas y no se preocupa de agradar a nadie más que al Padre-Madre.

Y la actitud de diálogo de Jesús, incluso con los que pueda disentir, porque no hace acepción de personas: su mensaje es universal, se sienta a comer, se encuentra, dialoga, con quienes quieren compartir con él, sean o no publicanos o pecadores. Y es que en realidad, cuando Jesús nos llama, nos da la oportunidad de que seamos nosotros los que elijamos si queremos o no comer con Él.

Diálogo: una actitud que echamos muy en falta en la "calle", en donde nos acostumbramos a dar "fe" a líderes que nos den seguridad, de los que beber la "verdad", fórmulas magistrales para repetir en nuestras disertaciones personales, sin que tengamos que perder tiempo en pensar y discernir nuestra propia identidad. Entereza en la fe y diálogo en el día a día son los propósitos que nos asaltan tras la lectura del Evangelio. Poner por encima a los hombres y mujeres como hijos e hijas de Dios, propiciando el encuentro sincero, desde nuestra fe en Cristo.

San Pablo ha captado muy bien esa cercanía de Jesús, esa capacidad de Dios de compadecerse (padecer con), y no falto de adornos literarios de los que es habitual, nos recuerda que es "un Dios humano", como reza la canción de la misa Nicaragüense, que ha atravesado el cielo y padecido entre nosotros. ¿Cómo no va a entender nuestra debilidad y a ejercer la misericordia con nosotros sus hijos e hijas? Y nosotros, siendo padres y madres, tíos, educadoras, podemos comprenderlo e intentamos aplicarnos el cuento para que no llegue el día en que nuestros hijos e hijas, sobrinos y sobrinas, alumnos y alumnas,..., no quieran venir a contarnos, a compartir, por temor a nuestra desaprobación furiosa. ¡Qué tierna figura la de ponernos en las manos del Padre-Madre Dios, sabiendo que su gracia es más poderosa que nuestra debilidad!

**Comunidad El Levantazo**

CPJA - Valencia

**Dominicos.org (con permiso)**